



armas y letras

PORTAVOZ DE LAS MILICIAS DE LA CULTURA

«La cultura en el Ejército Popular, no sólo es necesaria, sino imprescindible. La República necesita un Ejército para la defensa del país y esta fuerza armada ha de estar identificada con el pueblo. Es imposible lograrlo si no se hace una labor cultural amplia».

GENERAL MIAJA

AÑO I

VALENCIA, 1 DE AGOSTO DE 1937

NÚM. 1

NUESTRO PROPOSITO

Hacia mucho tiempo que en España venía sintiéndose la necesidad imperiosa de luchar con energía contra el analfabetismo y la incultura de las masas populares. Pocos países había en el mundo donde esta lacra tuviera una realidad más trágica y patética que en nuestro país. Miles y miles de hombres vivían en plena cerrazón intelectual ante la indiferencia consciente de unos gobernantes a quienes quizá conviniera mantener al pueblo alejado de las fuentes del saber. Los hombres sin cultura son fáciles de manejar. Se les subordina prontamente con infantiles engaños o juegos oratorios sin trascendencia alguna.

Pero no en balde estamos haciendo una guerra y viviendo una revolución. La guerra revolucionaria a que asistimos ha trastocado la realidad incommovible, ñoña y caduca de esa sociedad podrida que mantenía como privilegio lo que debía ser patrimonio del pueblo. Nuevos horizontes se abren, llenos de posibilidades, a los hombres de buena voluntad que tengan apetencias culturales. El actual ministro de Instrucción Pública, camarada Jesús Hernández, carne y hechura del pueblo, ha sentido como ninguno de sus predecesores la necesidad de satisfacer estas apetencias. Nada ni nadie podrá arrearle en la labor emprendida, uno de cuyos primeros pasos fué la creación de las Milicias

de la Cultura. Rusia se repite en España. Jesús Hernández nos recuerda a Lunacharsky, el infatigable creador de la cruzada anti-analfabética. Allí como aquí había mucho que hacer en este sentido. Lunacharsky no desmayó y el triunfo coronó su obra. Una vez más la Unión Soviética tendrá que servirnos de ejemplo y guía en nuestras actividades. Jesús Hernández debe triunfar en su noble empresa. La República será tanto más gloriosa cuanto prefiera asentarse sobre la voluntad libre de unos ciudadanos conscientes a imponerse por la fuerza a unas masas aborregadas y abúlicas.

Nuestras Milicias de la Cultura no son un organismo burocrático e ineficaz más. Antes bien, la labor ya realizada las acredita como insustituibles en la lucha contra el analfabetismo. Todavía en pleno período de organización sus trabajos podrían ser escasos o nulos; sin embargo no es así. En las trincheras los Mi-

licianos de la Cultura, cuyo número se eleva a varios centenares, trabajan incansablemente hasta el punto de poder decir que muy pocos batallones quedan en nuestro glorioso Ejército donde no haya uno de nuestros milicianos compartiendo la dura vida de las trincheras con la enseñanza de las primeras letras a los analfabetos. Los resultados conseguidos nos llenan de orgullo y nos animan a proseguir cada vez con mayor entusiasmo. Es evidente que la creación de las Milicias de la Cultura ha venido a llenar una necesidad cuya amplitud excede en mucho a lo que hasta ahora han sido y son nuestros objetivos primordiales. En las trincheras, en los hospitales, en los aerodromos, en los barcos de guerra, no sólo hay analfabetos, hay también hombres de cultura media y otros que desconocen nuestro idioma. A todos ellos queremos llegar con los medios de que disponemos. Al lado de la labor de los Milicianos de la Cultura está la que deben realizar los Milicianos de División y los Inspectores de Frente que, además de sus funciones técnicas y fiscalizadoras, abarcan otras de orientación. Así se han creado bibliotecas, hogares del combatiente, periódicos murales, etc. Pero nuestros proyectos no quedan ahí. Tenemos en vías de realización varios equipos volantes de teatro y cine que recorrerán las trincheras en una misión meramente instrum-

ta y deleitadora. Reproducciones seleccionadas de las obras de arte de nuestros pintores y escultores, ediciones de romances y otras composiciones poéticas clásicas y modernas, discos en los que recogeremos canciones folklóricas españolas, etc., aficionarán a nuestros combatientes a unos placeres que les estaban vedados impeliéndoles a abandonar los vicios en que hasta ahora ocupaban sus ratos de ocio. Esto ha de ser también misión de las Milicias de la Cultura.

ARMAS Y LETRAS quiere ser el órgano orientador de las actividades de las Milicias de la Cultura; el mejor paladín de sus necesidades y anhelos, el exponente del trabajo realizado y del que se haya de realizar. Sus páginas estarán siempre a disposición de todos aquellos milicianos que sientan en su ánimo la necesidad de transformar nuestra patria en el país que por la voluntad férrea de sus hombres estamos dispuestos a forjar.



La voz de los Divisionarios llega a todos los frentes trazando las normas de nuestro trabajo y animando a los Milicianos de la Cultura a proseguir con todo entusiasmo su honrosa tarea.

Problemas de organización

Ya es un hecho el funcionamiento en todos los frentes de nuestro servicio cultural.

El trabajo no será aún todo lo completo que nosotros deseamos y esperamos. Sin embargo es bueno. No debemos olvidar que nuestra labor ha de hacerse dentro del marco de la guerra. Y la guerra impide, dificulta, el regular funcionamiento de un servicio en los primeros momentos. Es preciso que lo que se implanta, de nuevo se adapte a la guerra misma. En este sentido esperamos aún mucho. De todos modos en muchos frentes, especialmente en los del Centro, esta primera fase ha sido superada. Las clases para analfabetos están establecidas en casi todos los batallones. Esta es nuestra primordial y primera aspiración. Reducir hasta el mínimo el porcentaje de analfabetos en cada División, en cada Brigada, en cada Batallón. A que ello se cumpla debemos dedicar nuestro mayor y mejor esfuerzo.

Ya han llegado a todos los frentes bastantes ejemplares de la Cartilla Escolar Antifascista. Se han enviado a todos, remesas de material (cartillas, lápices, pizarras murales, etc.). Vamos subsanando las deficiencias de los primeros mo-

mentos, deficiencias propias de una organización que nace, que empieza.

Nuestra labor en lo sucesivo. Todos hemos de redoblar nuestro trabajo. De ello, además, debemos dar pruebas. Y el mejor exponente de nuestro trabajo es la estadística. Vale más que el número de analfabetos en un batallón haya sido reducido en un 1% que un centenar de frases estampadas en un pliego por el Miliciano de la Cultura. Es a los camaradas responsabilizados del trabajo en cada Dirección, en cada Brigada o en cada frente a los que corresponde organizar y realizar trabajos ampliadores de esa lucha contra el analfabetismo, de mejorar los métodos de trabajo, de lograr que las condiciones de los lugares de trabajo y las asistencias para el mismo sean cada vez mejores, compatibles con la guerra, y de una mayor eficiencia.

Tenemos en este sentido ya, realizaciones magníficas. El miliciano de División de Albacete, acoplado ya el personal en sus distintas unidades, ha organizado, de acuerdo con los jefes de las Brigadas Internacionales, y coincidiendo con las fiestas de julio, varias representaciones teatrales que realizará el

cuadro artístico «El Buzo», de la F. U. E. de Valencia.

En el frente de Huesca se están realizando, organizadas por nuestro inspector de frente, proyecciones de películas de tipo cultural. Otro tanto decimos del de Granada, y pronto podremos decir lo mismo del frente del Centro y de todos los demás, ya que están encomendadas las gestiones para la adquisición del material oportuno. Todo esto, no es ocioso repetirlo, corresponde a los responsabilizados y debe hacerse sin descuidar ni un momento lo que nos es fundamental: luchar contra el analfabetismo en las filas de combatientes.

Métodos de trabajo.—Es necesario mejorarlos sobre la marcha. La experiencia es el tratado más valioso para esto; conviene, pues, utilizar la experiencia. El mejor modo de hacerlo es contrastar previamente esa experiencia en reuniones al efecto, para corregir defectos y recoger sugerencias que mejoren las respectivas observaciones. Es de todo punto conveniente que cada Inspector de frente lleve a efecto, cuando menos una vez cada mes, una reunión con los camaradas responsabilizados en el trabajo, y alguna, si no con la misma frecuen-

cia, si de forma periódica y organizada, con los camaradas milicianos de la cultura de su frente. En estas reuniones deben discutirse problemas de metodología aplicada a nuestro trabajo y de organización general. De esta forma el trabajo resultará más fructífero.

Lugares de trabajo y asistencias para el mejor desarrollo del mismo. Ambas cosas corresponden también por entero a los responsables del servicio. Ha de procurarse visitar a todos en los sitios en que cada uno realiza su labor. Y no una vez, sino cuantas sean precisas. Se trata de orientar a todos, de estimular y alentar a quien lo precise, recurriendo en donde fuese necesario el ejemplo práctico. Las oficinas deben trabajar con una dirección y un ritmo acelerado; pero debe huirse, siempre que ello sea oportuno y conveniente —lo es casi siempre— de que este trabajo sea realizado materialmente por nuestros camaradas responsabilizados. Labor práctica y eficaz, he aquí lo que más necesitamos. El trabajo de oficinas, estadística y control, bajo su dirección, pero realizado prácticamente por otros camaradas.

DOMINGO AMO

Por crearla de gran utilidad para la buena marcha de los trabajos de Milicias de la Cultura, damos a continuación una relación de Inspectores de Frente, Milicianos de División y Milicianos de Batallón responsabilizados, distribuidos por Inspectores de Frente o Zonas de Inspección.

Lugar de trabajo	Inspectores	Milicianos de División
Albacete (Calle Mayor).....	Arnedo Díaz (Miguel) Responsable.
Alcañiz (Pí y Margall; 2).....	Marzo Pascual (Víctor).....	Cañada Giner (Albino). Pons Carceller (José).
Almería (Avenida de la República, 21).	Aguilera Gómez (Ángel).....
Barbastro (Mercado, 21).....	Palerm Vich (Juan Antonio).....	Artero Bernal (Félix). Costajau (Ramón). Sampietro (José).
Baza.....	Puertas Puertas (Francisco).....	Avellaneda González (Justo). Martínez Sidrach (Enrique). Molina Ruiz (Manuel).
Caspe,.....	Meseguer Rams (José María).....	Herrero Ortiz (Félix). Morga Monasterio (Pedro).
Castuera (Santa Ana, 5).....	Albiac Gómez (Francisco).....	Herraiz Martínez (Tomás). Verdú (José María).
Barcelona.....	Campo Dabó (José del). Conde Olite (Santos). Fadega Marí (Juan). Gómez Herrera (Juan José). Rodríguez Zamora (Pablo). Sáez Jiménez (Andrés). Terán Blanco (Eduardo). Llorens Casamajó (Enrique).
Madrid (Ministerio).....	García Jiménez (Antonio)..... García Ael (José)..... Llorens Casamajó (Enrique).....
Guadalajara (Mayor, 2).....	Fernández Lázaro (Emilio).....
Jaén (Calle Martínez Molina).....	Pérez Rubierriz (Francisco).....	Meseguer (Antonio). Pellisé Benet (Ramón).
Torrebaja.....	Garcés Marín (Feliciano).....	Vaquero Ruiz (Félix).
Ocaña.....	Casa la Villaroso (Alfredo).....
Valencia.....	Huete Pons (Luis)..... Lafuente Polo (Eusebio).....	Rubia Barcia (José), Bravo (Salomé Fernando). Collantes Terán (Manuel). Gajete López (Blas). Ruiz Mazquez (Manuel).
Villanueva de Córdoba.....	Serrano (Adalberto).....

Milicianos de Batallón responsabilizados

Cartagena: Izquierdo Ibáñez (Cristóbal).
Reus: Andrés Serrano (Domingo).

NOTICIAS

Miliciano de la Cultura, herido en el cumplimiento de su deber

En el Frente de Madrid, resultó herido por un obús el camarada Miliciano de la Cultura, Juan José Gómez, cuando se dirigía a las trincheras para realizar su trabajo en la escuela. Hacemos votos por su pronto restablecimiento.

Alvarez del Vayo felicita a nuestro responsable de Albacete

Por carta del 20-6-37, el responsable de Milicias de la Cultura en Albacete comunica lo que sigue, «Por los camaradas Comisarios que dirigen la casa del Ejército Popular en esta ciudad, nos ha sido confiada toda la parte cultural de la misma. Ello requiere los servicios de dos o tres compañeros de manera permanente.

En la última semana hemos trabajado todos intensamente en la organización de la biblioteca de la citada casa y con motivo de su inauguración hemos sido felicitados hoy por el Comisario y especialmente por el camarada Alvarez del Vayo.

Nuestra labor en los diferentes cuerpos donde actuamos está siendo muy bien acogida y diariamente aumentan las solicitudes de Milicianos para nuevos grupos de analfabetos y, mucho más, para la realización de cursos de español en las Brigadas Internacionales».

El ochenta por ciento de los campesinos de España eran analfabetos. - Cientos de hombres aprenden a leer en quince días

Las lágrimas de una madre y la risa emocional de una novia

—¡Otra vez a cambiar de sitio!
—¿Te picó alguna araña?
—El sol, que hace más daño.

Las once y media. Unos minutos de descanso para la tropa; parte de ella, naturalmente, los demás vigilan en los parapetos las cabriolas del fusil enemigo.

Los soldados aprovechan estos instantes para coger de su biblioteca de campaña el volumen que prefieren. Y luego, a la busca de un rincón de sombras, tarea difícil al mediodía y en el campo.

—Nunca falta una rama de cho-
po, indulgente con nuestro afán de aprender, que nos mitigue el calor—nos argumenta un joven combatiente.

Juan, el luchador de diez y ocho años, no se asusta de los rayos de Febo; tumbado a la intemperie repasa las páginas de una novela de Galdós. Pero él sabe, porque le han educado para ello, que el sol no debe dar en lo que se estudia, y aprovecha las sombras de unas florecillas para ocultar el libro entre ellas.

—¿Estáis contentos?—preguntamos a los camaradas.

—Mucho. Ahora es cuando apreciamos la vida y comprendemos por qué luchamos, gracias a estos maestros que nos enseñan.

Lo mismo que el campo, las trincheras están sembradas a todas horas por hombres con libros o cuadernos.

Los tres moros de El Pardo

Vigila a sus discípulos y atiende sus interrogaciones un Miliciano de la Cultura. De continuo está resolviendo problemas que le plantea el interés de los lectores. Un párrafo oscuro, un concepto que no cuaja en la mente sin cultivo anterior. El maestro ha de estar siempre al quite de lo que duden los alumnos; su



Las trincheras parecen a veces tranquilos salones de lectura.

principal labor, después de resuelto el analfabetismo, es inducirles a estudiar, hacer que la imaginación se interesa por el contenido de los libros; inculcarles que sin cultura

no hay pueblo libre, porque para alcanzar la libertad lo primero que requiere es merecerla, y los pueblos salvajes, analfabetos e incultos, no son dignos de ella por desconocimiento de su uso.

—¿Tiene muchos alumnos en su escuela?—preguntamos al Miliciano.

—De momento, treinta y siete.

Estamos en el sector de El Pardo, del Frente del Centro, entre pinos, encinas y enebros.

—Aquí—continúa nuestro acompañante—estamos formando al hombre, al nuevo ciudadano. En doce meses de guerra se ha enseñado a leer más que en cien años de Monarquía. En esta Brigada teníamos ciento cincuenta analfabetos. Hoy todos saben leer. Algunos, muertos por las balas fascistas, cayeron llevando su cartilla de colegial debajo del brazo.

—¿Tenéis buenos libros en las bibliotecas?

—Interesantes para los muchachos. No tenemos todos los que quisiéramos. Una prueba del interés que los combatientes observan por la cultura la da el que, muchos de ellos, de su propio sueldo ceden dinero para que la escuela compre material y libros.

—¿Alguna anécdota del tiempo que lleva usted en esta misión?

El Miliciano de la Cultura queda pensativo unos momentos y luego exclama:

—Allí la tiene;—nos muestra tres soldados de tez cobriza—. Esos son tres moros, evadidos del campo rebelde, que continúan luchando con el Ejército Popular y acuden a nuestra escuela.

Cervantes entre el fuego de las ametralladoras.

—Antes de hacerme cargo yo—continúa el simpático y heroico maestro—de las clases de este sector, tuvo lugar un hecho que quizá le sirva de anécdota sobresaliente.

—Cuenta a ver.

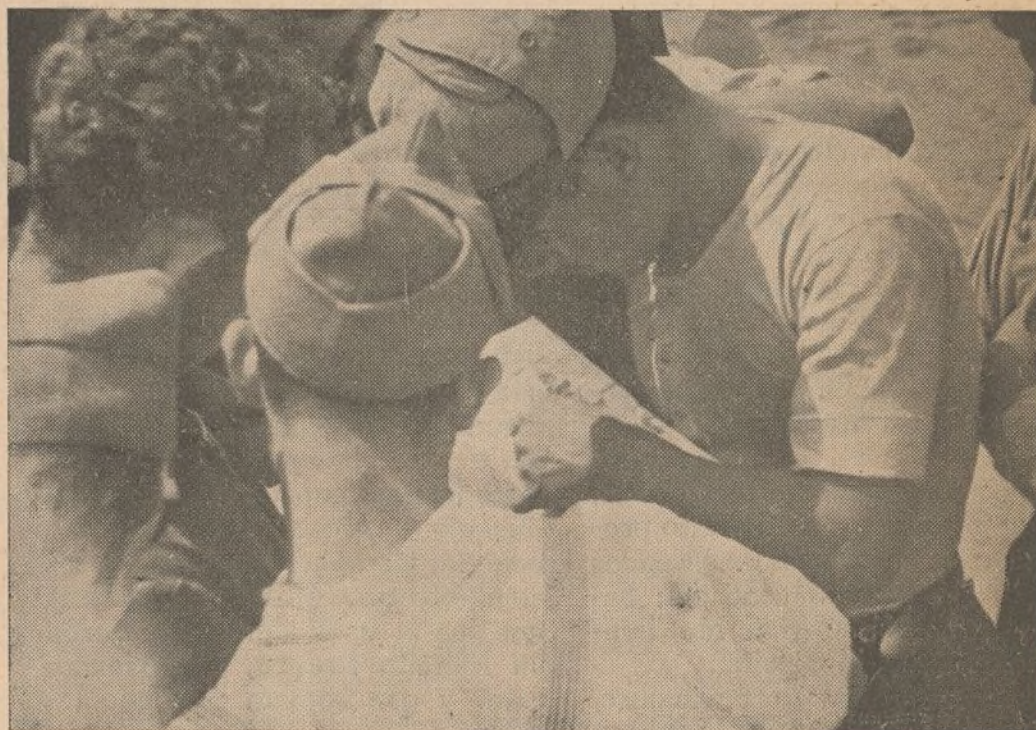
—Estaban las tropas en el fragor de un combate; se disputaban los centímetros de terreno con encarnizada violencia; miles de disparos por minutos rasgaban el aire, sin detenerse a pensar en la tragedia que sus choques con los cuerpos humanos in-

fundían. Los «voluntarios» invasores y los secuaces de la traición castigaron nuestras avanzadas con terrible crueldad. Nuestras posiciones iban a tener que ser recti-

ficadas; luego no lo fueron gracias al inquebrantable valor de nuestros soldados; entonces se acordaron los combatientes de que en una casa fuera del último parapeto se

—Me han dicho que la entró tal llanto, que todos en el pueblo pensaban que me habían matado. ¡Si ella sabía que yo era analfabeto!

El joven soldado se abraza al



Es tal la apetencia de saber, que alrededor de un libro se congregan varios hombres.

guardaba una biblioteca valiosa y, despreciando sus vidas, un grupo de muchachos, en compañía de un Miliciano de la Cultura, hicieron una salida peligrosísima a cuerpo limpio y consiguieron salvar del hotel un centenar de libros de gran valor bibliográfico, entre ellos las novelas ejemplares de Cervantes, y un incunable. Mientras, los compañeros de quien daban el audaz golpe de mano, batían al enemigo con incesante fuego de ametralladora.

Nuestro camarada informador ha hecho el relato orgulloso del comportamiento de su compañero. Las Milicias de la Cultura tienen en su seno héroes anónimos, cuya labor en el Ejército Popular.

El analfabetismo en los campesinos

Un sol que abrasa azota nuestros paseos por los encinares de El Pardo. El caballo que nos llevó hasta las primeras líneas; bebe en un riachuelo.

Estamos contentos del viaje. Hemos visto lo que nadie sabe de la guerra; hemos presenciado el fenómeno más emocionante, la conversión de un espíritu. Ayer, analfabeto; hoy, lector de Joaquín Costa. En quince días este soldado del pueblo ha dado el cambio más asombroso.

—Ahora estoy escribiendo a mi madre.

—¿También sabes escribir?

—Para eso he estudiado, para luego poder yo decir lo que pienso.

Después nos relata el combatiente el efecto que la hizo a su madre recibir la primera carta suya.

Miliciano de la Cultura y dice:

—¡Es muy hermosa la obra de estos camaradas! Pues lo de mi novia tiene gracia. Creo que la entró una de reír al ver mi letra... pero acabó soltando el trapo. Ya la he escrito dos versos en tres meses.

Atrás quedan los parapetos, la escuela, la biblioteca. Nosotros regresamos a la retaguardia para formular la última pregunta:

—¿Era muy grande el porcentaje de analfabetos en el Frente del Centro?

—Por término medio, un 60 por ciento. Donde más abunda el analfabetismo es en los campesinos, que llega hasta el ochenta por ciento. Pero ya desaparecerán todos; para eso hemos venido a los frentes los Milicianos de la Cultura.

J. A.



Odiar al fascismo es aprender a amar la cultura.

José Gómez Gayoso, secretario de la Inspección del Centro del Comisariado General de Guerra, habla para las Milicias de la Cultura

“La creación de las Milicias de la Cultura ha venido a completar la labor de los Comisarios de Guerra”

“En estrecha colaboración forjaremos un Ejército potente, culto y disciplinado”

En una de las Emisiones de Radio de la Inspección de Milicias de la Cultura del Frente del Centro, fueron leídas estas interesantes cuartillas:

Cuando hace escasamente una semana acompañábamos por última vez a uno de los jefes más queridos de nuestro Ejército, a un hombre salido de las filas de trabajadores de la enseñanza, forjado al lado de otro gran jefe, Lister; cuando despedíamos al comandante PALANCO, jefe de un Batallón de la gloriosa División que manda LISTER, caído gloriosamente en los combates de Brunete, recordábamos con sentimiento profundo a los centenares de maestros que cara a cara del enemigo habían ofrendado su vida por la libertad del pueblo español.

Días trágicos de noviembre, cuando la firmeza, la voluntad férrea de unos hombres que antes de entregar nuestra capital preferían morir entre sus ruinas, dió a nuestro Ejército un Batallón de Milicias que para gloria y honor había de llevar el nombre de aquel luchador de la causa antifascista: «El Batallón Félix Bárzana».

Usera, Villaverde, Carabanchel han visto el heroísmo de este puñado de hombres que en su vida habían empuñado otra arma que la que les eran común: su cultura, su inteligencia puesta al servicio del pueblo. Pero cuando Madrid lo necesitó, cuando el invasor extranjero se acercó a las puertas de nuestra capital, los Trabajadores de la Enseñanza vibraron al unísono de los demás trabajadores, empuñaron un fusil y con su heroísmo consiguieron que los mismos fascistas bautizaran con el nombre de «Cementerio del Moro», el barrio

de Usera que el Batallón «Félix Bárzana» defendió durante varios meses.

Fue en el fragor de los días de la epopéyica defensa de Madrid, cuando empezó a cimentarse nuestro Ejército Popular. Milicias heroicas, el mosaico de grupos de distintas tendencias y regiones fueron confundiendo hasta formar nuestro Ejército actual.

«Nuestra guerra que es al mismo tiempo una guerra de liberación, una guerra con caracteres acusadamente sociales, necesitaba al mismo tiempo que unos mandos militares leales y capaces, mandos políticos que aunaran bajo una sola bandera los anhelos de todos los combatientes. Mandos políticos que con el mando militar forjaron un Ejército fuerte, disciplinado, culto y que supiera por que luchaba».

Millares de campesinos, millares de los mejores hijos del pueblo español habían empuñado las armas para defender la República porque sabían que la República era quien les había dado la tierra. Pero estos millares de campesinos en su mayoría eran analfabetos. La explotación y la tiranía de los terratenientes, la preocupación de las castas privilegiadas por mantener al pueblo en la incultura, era necesario extirparla de un Ejército como el nuestro, porque sabemos que el mejor soldado es aquel que sabe qué es lo que defiende y hacia donde le conducirá el triunfo de nuestras armas.

Fueron los Comisarios Políticos los que empezaron esta gran obra cultural dentro del Ejército. El Comisario alma y nervio de nuestro Ejército Popular, el camarada, el amigo, el jefe político de los com-

batientes, se preocupó por capacitarlos política y militarmente. Justo es consignarlo en este sentido, nuestros Comisarios han realizado una labor sencillamente formidable, pero también es justo el decirlo que la creación de Milicias de la Cultura ha venido a complementar esta gran obra cultural en nuestro Ejército.

El que haya vivido la vida de las trincheras habrá podido apreciar con qué entusiasmo, con qué fe estudian nuestros soldados. Aquel campesino analfabeto que ignoraba las primeras letras, hoy después de dos o tres meses en el frente sabe leer y escribir. A un lado el fusil limpio, bien cuidado, dispuesto siempre para la lucha; al otro lado el libro, la Cartilla Escolar.

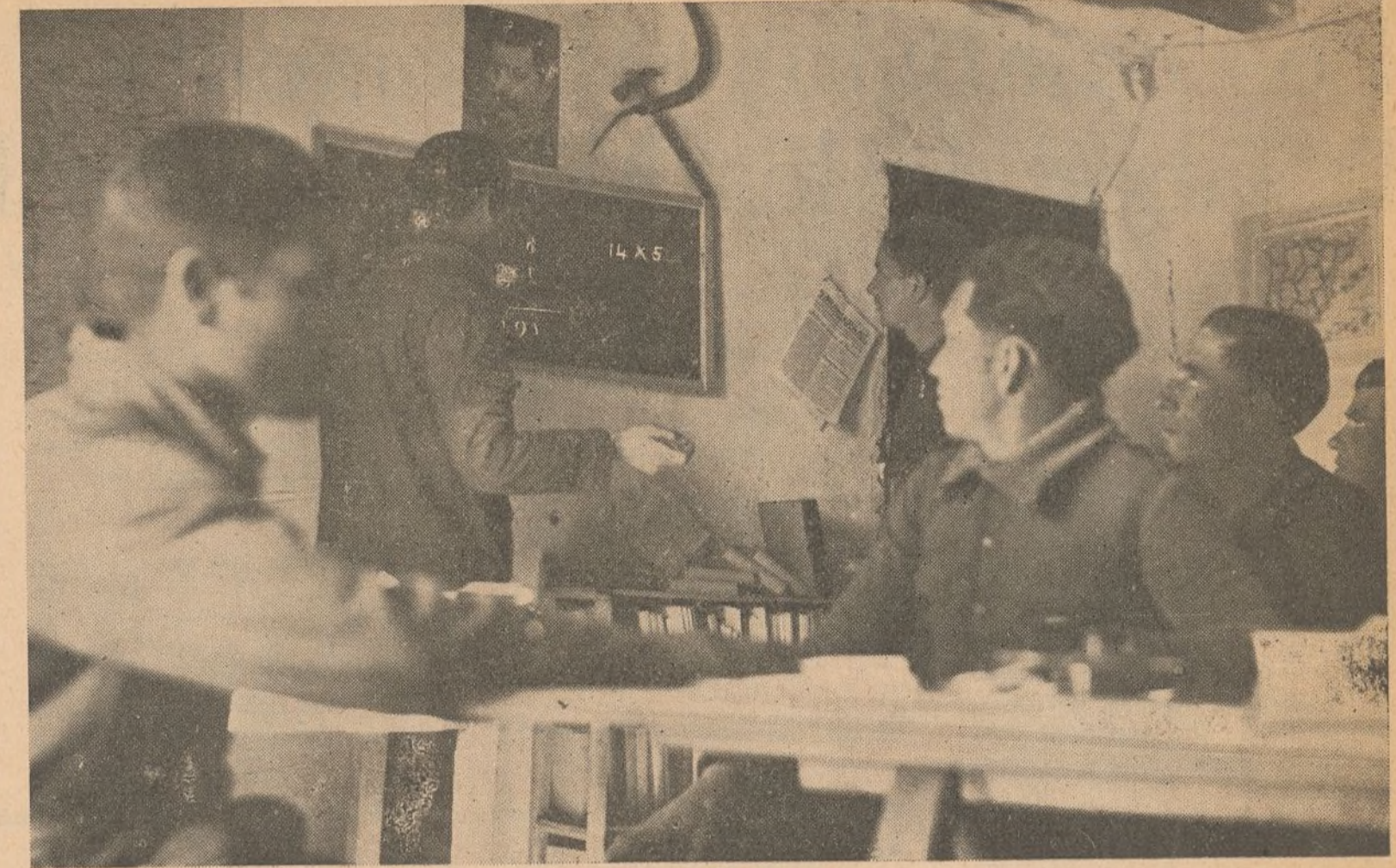
Emoción profunda cuando estos rudos campesinos escriben su primera carta. Orgullo revolucionario, orgullo de hombres conscientes, que cuando van de des-

canso, al llegar a sus pueblos, no enarbolan sus gestos de heroísmo tenidos en el frente. Hay algo que para ello es su mayor alegría, su cultura adquirida en las filas del Ejército Popular. La historia de nuestra guerra habrá de recoger por millares gestos sublimes, pero de una sencillez más sublime aún. El soldado a quien sus camaradas afean que cuando va a cobrar no sabe firmar, al mes siguiente no solo firma, sino que lee la prensa y escribe su primer carta. Soldados semi-analfabetos que expresan sus sentimientos en los periódicos de las Brigadas, en la prensa de guerra, con una sinceridad, con tal sentido crítico, que nos hace meditar en lo que será el futuro luminoso de este gran pueblo.

«Cuando hace unos días el Comisariado del Centro entregó a los asistentes al Congreso de Intelectuales una edición de «Poesía de las Trincheras», poesías de solda-

dos, compuestas muchas de ellas, entre el fragor de las balas, yo os digo camaradas, las más grandes figuras de la intelectualidad mundial se emocionaron ante lo que ellos creían irrealizable en el transcurso de una conmoción tan profunda y por un pueblo sometido durante siglos a la mayor de las inculturas.»

Hoy nuestras armas victoriosas van abriendo surcos profundos para la victoria definitiva. Comisarios de Guerra y Milicianos de la Cultura, se complementan en sus trabajos. A pesar de todo lo que chillen los grajos ultrarrevolucionarios, nuestro Ejército cada día es más fuerte. Cada día será más culto, porque al tesón y firmeza de nuestros Comisarios, va estrechamente ligada la capacidad profesional de los Milicianos de la Cultura, porque nuestro pueblo y nuestro Ejército cuentan hoy para desarrollar su cultura con el primer Minis-



Los soldados del Ejército Popular escuchan con creciente atención las enseñanzas de sus maestros.

terio de Instrucción Pública que ha tenido España, salido de las entrañas del pueblo; porque al frente de estas Milicias de la Cultura está Lombardía, el soldado, el Comisario del Glorioso Batallón «Félix Bárzana», que si un día empuñó el

fusil en las trincheras de Usera, hoy sin estridencias sin gritos de histórico despecho labora día a día por suprimir de nuestro suelo patrio el analfabetismo y la incultura.

Las universidades abren hoy sus puertas para el pueblo trabajador. Pero los que en las trincheras defienden con las armas en la mano los intereses de todo el pueblo español, no quedan al margen de este derecho. Milicias de la Cultura formada por los más abnegados propulsores de la Cultura, al margen de todo partidismo, con una sola preocupación, elevar el nivel cultural de nuestro Ejército, serán los que conviertan las trincheras desde donde se combate al fascismo en la pre-Universidad Popular.

Deber de todo antifascista es ayudar a la labor de Milicias de la Cultura. Los que por despecho, por incapacidad, por ambición, luchan en contra de los sentimientos y deseos de nuestros combatientes es un enemigo de nuestra causa. Pretender desarrollar una campaña tendenciosa en contra del Comisariado y de las Milicias de la Cultura, por el solo hecho de que al frente de uno de éstos Organismos hay hombres de ideología en luchar contra nuestro Ejército. Para poder hablar de proselitismo de alguno de estos Organismos hay que asomarse aunque solo sea en viaje de turista a las trincheras y entonces se verá que son precisamente los Comisarios quienes mantienen el espíritu de cordialidad entre todos los combatientes bajo la bandera del Frente Popular.

Esto no lo comprenderán jamás ciertos fomentadores de discordias dentro del campo antifascista. No lo sentirán jamás porque supeditan al porvenir del pueblo español a la bandera política de un partido u Organización.

Pero el pueblo español que tanta sangre ha vertido, el Ejército Popular que ya camina con paso firme hacia la victoria, sabe muy bien

que si el alma de nuestro Ejército son los Comisarios de Guerra, a su lado con una voluntad firme y decidida están Milicias de la Cultura, que colaboran con todo entusiasmo a la tarea de forjar un Ejército potente, culto, disciplinado, garantía firme de nuestra victoria y de la independencia de nuestro suelo.

José GOMEZ GAYOSO

Secretario de la Inspección del Centro del Comisariado General de Guerra.

EL GENERAL MIAJA ENJUICIA NUESTRA LABOR

“Hay que llevar hasta el Ejército todos los aspectos de la cultura”.—“El Ejército del pueblo ha de ser la salvaguardia de la paz, de la libertad y de la justicia”

El heroico defensor de Madrid, General Miaja, ha entregado a la Inspección de Milicias del Frente del Centro, el siguiente artículo:

«La cultura en el Ejército Popular, no sólo es necesaria, sino imprescindible. La República necesita un Ejército para la defensa del país, y esta fuerza armada ha de estar identificada completamente con el pueblo. Es imposible lograrlo si no se hace una labor cultural amplia en todos sus componentes. Necesitamos un Ejército, después de terminada la guerra, que sea competente y disciplinado; un Ejército moderno, en el que el manejo de las armas y el conocimiento de ellas no sea otra cosa que una asignatura más de los conocimientos que ha de poseer, pero de ninguna manera el principal. Hay que llevar hasta el Ejército todos los aspectos de la cultura, y puesto que nació del pueblo, ha de ser democrático y existir la verdadera camaradería, dentro de la disciplina precisa en una fuerza armada, pues para ello están todos dispuestos, desde el general al soldado, y no ha de ser un sacrificio para nadie.»

«Una gran parte del Ejército que tantos días de dolor ha producido a nuestro país era una casta de señoritos cultos en apariencia, pero faltos de sentimientos humanitarios. Al que en los cuarteles se destacaba por su bondad y carácter democrático, se le llamaba extremista, y como enemigo se le trataba y perseguía. Estos elementos que ellos llamaban peligrosos eran los únicos que podían conseguir el cariño y respeto de la tropa, y no eran convenientes para sus bastardos intereses. A las clases nacidas del pueblo, se les trataba en general despectivamente, y los hombres que llegaban al Ejército con deseos de aprender y de elevarse encontraban dentro del cuartel cerrados todos los caminos para conseguirlo.»

«Estaba legislado que funcionaran las Academias regimentales con el fin de proporcionar a la tropa en todos sus aspectos la cultura necesaria. Debían funcionar, según la legislación, Academias para analfabetos, cabos, sargentos, suboficiales. Pues bien: aquello era lo legislado, pero en la práctica nada se cumplía; había muy pocos Cuerpos donde las clases se celebraban, y esto debido a la vigilancia que el jefe del Cuerpo ejercía so-

bre los profesores encargados de estas clases. Ninguno de ellos sentía el cariño que debía existir entre el profesor y el alumno; parece que había un premeditado interés en que no aprendiera; y, desde luego, lo había en muchos casos. Con un hombre inculto se podía jugar, y con un hombre que poseyera cultura era imposible. Esto era la finalidad que guiaba a los oficiales del antiguo Ejército.»

«Así era el viejo Ejército con respecto a la cultura. De sus sentimientos humanitarios no quiero hablar, pues los hechos, muy dolorosos por cierto, hablan por mí.»

«El nuevo Ejército, el Ejército del pueblo, el que, terminada la guerra con nuestro triunfo, ha de organizar España, ha de ser otro; un Ejército que se forja en el fragor de una lucha en la que se defiende la independencia y la libertad de la Patria a costa de la vida de los mejores hijos de España, ha de ser un Ejército no para la guerra, sino para impedir que ésta vuelva otra vez a estallar en nuestro país; ha de ser la salvaguardia de la paz, de la libertad y de la justicia, y para ello es necesario que ahora, en la guerra, en los momentos libres que la lucha deje, y después de ella de una manera intensiva y con una organización perfecta, se lleve a todos los componentes del nuevo Ejército la convicción de que no puede formar parte de él quien no sienta deseos de instruirse, para aparecer ante su pueblo, no como un privilegiado con uniforme, sino como uno más, a quien se le trata con cariño y se le recibe en todas partes con agrado y sin recelos de ninguna clase, esto es, que se vea en él al compañero y al camarada que por sus conocimientos, en vez de trabajar en la fábrica o en el taller, está en las filas del Ejército.»

«Ya tenemos ejemplo de esto en el Ejército de la U. R. S. S.; allí, el militar no es el militar que nosotros hemos conocido, sino un ciudadano más, encargado de la defensa de su Patria.»

«Yo espero que el nuestro también sea un gran Ejército que sirva de ejemplo al mundo.»

JOSE MIAJA



No siempre se puede enseñar con toda suerte de comodidades y entonces hay que adaptarse a las circunstancias.



Las Milicias de la Cultura han sido creadas para desterrar el analfabetismo de las filas del glorioso Ejército de la República. Soldado: asiste a las clases.

Los combatientes comentan y elogian la labor de los Milicianos de la Cultura

En el periódico «Mañana», de 15 de junio de 1937, que edita la 19.ª Brigada, 76 Batallón, se dice lo siguiente hablando de los Milicianos: «Hoy nos han sorprendido con la realización de un local cubierto para escuela, que merece ser divulgado para ejemplo de los demás. Reune este local las condiciones de una gran capacidad dada su pequeña superficie cuadrada; su estancia dentro del recinto es cómoda por su mucha ventilación, muy necesaria cuando se tienen que congregarse muchas personas; por la mucha luz que tiene para que no se resienta el que tenga que trabajar»...

Que el ejemplo de este trabajo nos sirva de dirección. Terminemos con el analfabetismo, lacra de los pueblos oprimidos. Seamos libres, fuertes y felices. Tenemos que ser cultos e inteligentes.

En el periódico «La Trinchera», de 20 de junio de 1937, se lee lo que dice un soldado del 2.º Batallón: «Hoy en nuestra Brigada, como en las demás que componen nuestro Ejército, se puede ver con satisfacción que todos aquellos camaradas que jamás creyeron poder aprender a leer y escribir ya lo hacen, si no de una manera correctísima, sí de una forma que pueden en cualquier momento quedar libres del horrible aprieto de tener que estampillar la huella dactilar como firma, por no saber escribir.»

En «Fuego», de 20 de mayo de 1937, se dice: «Las casitas que sólo pueden habitar en la castigada Titulcia, están empotradas en lomas. Lo demás lo bate constantemente la artillería enemiga.

En una de estas casitas nimias e insignificantes, blanqueadas de cal, bajas de techo, está establecido el Hogar del Combatiente y la Escuela de analfabetos.

Carteles, muchos carteles, editados por la Junta de Defensa de Madrid, y que armonizan con el blanco de las paredes. Cuartito bajo con un ventanuco mirando al campo, un trozo de río ancho, lleno de cieno y las grietas de las trincheras.»

«La 110», órgano de la 110 Brigada Mixta, del día 30 de mayo, dice: «En las mismas líneas de combate, codeándose con las troneras y con los fusiles se hallan ya nuestras escuelas...»

El Miliciano del 20 Batallón de la 18 Brigada Mixta nos escribe: «Sienten nuestros alumnos una envidia generosa hacia el que va

despuntando; envidia bienhechora que se traduce en emulación y afán de superarse, de lo que nosotros felicitamos. Son buenos nuestros muchachos...»

«Unidad», órgano del 4.º Batallón de la 21 Brigada, escribe: «Hemos visto cómo el problema de la enseñanza y cultura de nuestros soldados ha sido resuelto con las Milicias de la Cultura...»

En otro número dice: «... por lo

que no es de sorprender que de uno de los Batallones haya recibido la F. E. T. E. una efusiva felicitación porque los maestros enviados por ella lograron hacer aprender a leer y escribir a unos campesinos en sólo veinte días.»

En «Stajanov», semanario de la 28 Brigada, del 15 de mayo, escriben: «Lanzó la consigna de «hay que acabar con el analfabetismo de este Batallón en 15 días». Al cumplirse los ocho días de lanzar dicha consigna, tenemos la satis-

facción de decir que no hay un soldado tan sólo que no sepa firmar las nóminas...»

En «Fuego», de 16 de mayo, se escribe: «Tomando por ejemplo al 2.º Batallón, podemos coleccionar el descenso de analfabetismo por los siguientes datos: Al salir este Batallón a practicar sus servicios en la vanguardia, más de un 60 por 100 eran analfabetos. En la actualidad los analfabetos son pocos; ya no llegan a media docena los que no saben firmar la nómina.»

En los distintos frentes están funcionando más de mil escuelas

Julio Barza, soldado hasta hace poco analfabeto, se dirige a sus compañeros

La organización de los servicios de Milicias de la Cultura comenzó a primeros del pasado mayo. De entonces acá se han organizado y funcionan en los distintos frentes, incluidos los del Norte, más de mil escuelas para analfabetos.

En los frentes de Madrid, y repartidos en las diez y siete divisiones que en ellos actúan, trabajan 500 Milicianos de la Cultura. Se han establecido escuelas en diferentes hospitales. Todos los milicianos, al frente de las escuelas, dan las clases en chavolas, trincheras y parapetos.

En el frente de Guadalajara actúan 40 Milicianos de la Cultura. En el frente del sur del Tajo actúan 34 Milicianos. En los frentes de Córdoba funcionan 50 escuelas. En los frentes de Granada funcionan 100 escuelas. En los de Huesca, 60 escuelas. En los de Teruel, funcionan 30 escuelas. En los de Zaragoza, actúan 15 Milicianos de la Cultura.

También funcionan escuelas en varios aerodromos y hospitales de Albacete, Valencia, Castellón, Barcelona, Base naval de Cartagena.

Con especial atención se atiende a las Brigadas Internacionales, en las que se han establecido varias clases.

No tenemos todavía muchos datos de los resultados prácticos de nuestra labor. Sin embargo, podemos citar como ejemplos, los casos de las Brigadas 42, 43 y 75 de la 6.ª División, en las que, mediante la labor de nuestros compañeros en el escaso tiempo de funcionamiento, han aprendido a leer y escribir 174 combatientes.

Y como ejemplo magnífico del interés despertado entre los comba-

tientes por nuestra labor y prueba de la eficiencia de nuestro trabajo, copiamos aquí lo que dice en el periódico «Avanzando», del 1.º de Mayo de 1937, de la 41 Brigada, un soldado que aprendió a leer y escribir:

SEGUID EL EJEMPLO.—«Camaradas acudir a la escuela que os interesa aprender, que hay bastantes analfabetos que van sabiendo leer y escribir y de cuentas tienen tres horas de clase y las sufren muy contentos en vez de marcharse a jugar. Saben que el bien es para ellos. Os digo esto, camaradas, porque en los ratos de descanso os marchéis a vuestras clases; que os debeis alegrar que el político Castillo y el capitán Cardinal tienen gran interés que todos sepan firmar. Hay un analfabeto que se llama Julio Barza que no sabía escribir y en ocho días que ha ido a clase ya escribe a su casa y su padre le ha contestado: hijo ¿quién te ha enseñado? Eso es la guerra que está tan adelantada, hijo; no tengo pena y tengo mucha alegría de que en nuestro poder escribir tú no sabías y ahora has aprendido bastan-

te; a ver si cuando se termine esto sabes todo lo que sea preciso para ti, que con eso también se gana la guerra. Así es que aplicaros, camaradas, para hacer lo que yo.—Julio Barza, del 4.º Batallón.»

Están repartidas en los diferentes Batallones 10.000 Cartillas antifascistas que han sido entregadas por la Editorial a esta Inspección General. Una buena cantidad de ellas han llegado a las Brigadas Internacionales. Es de notar el enorme interés despertado por la Cartilla entre los combatientes. Constantemente llegan peticiones de ejemplares y protestas porque las que se envían, con arreglo a las posibilidades, son insuficientes.

Nuestros Milicianos de la Cultura colaboran en los diferentes periódicos murales del frente y muchos de ellos, dirigen y trabajan activamente en las distintas publicaciones de las Brigadas. Son los encargados, siempre en estrecha colaboración con los Comisarios, de organizar los rincones de cultura, hogares del combatiente, etc.

LA INSPECCIÓN GENERAL

En los frentes del Sur, Sector de Granada, un grupo de soldados analfabetos, ante la carencia de mobiliario y material para organizar las clases, siguiendo las indicaciones de nuestros Milicianos de la Cultura y de acuerdo con los Jefes y Comisarios, organizaron una incursión en terreno faccioso, pueblos cercanos, para apoderarse de mobiliario y material. Y lo lograron. Hoy funcionan cuatro escuelas con el material recogido por estos soldados en su incursión.

LA CULTURA EN LOS FRENTE

En el sector de Aragón se celebran varios festivales artísticos y musicales

A LAS CLASES ASISTEN MAS DE UN MILLAR DE ANALFABETOS

En el día de hoy ha salido el equipo de cinema y teatro de fantoches para diversos pueblos de segunda línea en los que se organizan festivales infantiles.

Este equipo de cinema y teatro de fantoches hace ya algún tiempo que lo tenemos organizado. En esta obra recibimos el apoyo de diversas organizaciones y casas de películas. Esto nos ha permitido realizar toda una serie de festivales en los que se proyectan entre otras, la película soviática «Marinos de Cronstad». Entre parte y parte de la película íbamos proyectando consignas propias de las Milicias de la Cultura y consignas del Gobierno del Frente Popular. Antes de las sesiones se hacían breves charlas, por parte del Inspector que suscribe y de los comisarios de guerra, explicando el alcance de la película. Y dando a conocer la labor de las Milicias de la Cultura.

Con nosotros llevábamos una selección de discos de música popular y revolucionaria, organizando audiciones musicales. En el desarrollo de toda esta labor nos hemos encontrado con una serie de dificultades que vamos subsanando.

La proyección es muda. Pero en mi reciente viaje a Barcelona, he conseguido que la F. E. T. E. nos proporcione los aparatos correspondientes para que la proyección sea sonora.

En la actualidad estamos trabajando en formar un teatro de agitación para el frente. Para ello contamos con el apoyo de diversas organizaciones antifascistas,

En todos los batallones se organizan periódicamente festivales culturales-deportivos. Incluyo un programa de uno de estos actos organizados por nuestras Milicias de la Cultura.

Estamos además organizando unos concursos literarios entre los soldados a fin de escoger los mejores trabajos para publicarlos en un folleto, cuyos gastos costeará la F. E. T. E. En este folleto irán también dibujos de los soldados.

Otro de nuestros trabajos, es la ayuda y estimulación a los soldados para que colaboren en su periódico «Frente de Aragón».

Todos nuestros locales están adornados con carteles y pancartas.

De todo esto vamos sacando fotografías. Actualmente estamos impresionando escenas de la vida en el frente y de nuestras actividades con una máquina prestada por una organización de Lérida,

Hasta ahora nos hemos encontrado con la absoluta carencia de material fotográfico. Estamos montando en Barbastro un laboratorio,

lo que nos permitirá enviar bastantes fotos de nuestro trabajo.

En todos los sitios donde tenemos ya organizadas las Milicias de la Cultura, se han formado Hogares del Combatiente y Rincones de la Cultura. En todos ellos hay bibliotecas y salas de prensa. Con su salón de clases y conferencias.

Para las trincheras, en Barcelona, están construyendo unas maletas en las que pueden ir una veintena de libros, tintero, plumas, lápices, papel y sobres y tarjetas de campaña.

Ni qué decir que todo esto lo organizamos al lado de lo que consideramos trabajo fundamental. La lucha contra el analfabetismo es nuestra primera preocupación.

Actualmente se dan clases a más de un millar de analfabetos. Y dentro de breves días esta cantidad se aumentará.

Estos días lo estamos extendiendo a los hospitales de todo este frente. Y a dos batallones de aviación.

Se dan clases de cultura elemental. Y clases especiales a quienes lo solicitan.

Alrededor de cada miliciano de la Cultura, formamos grupos de activistas que le ayudan en muchas de las tareas.

Los Milicianos de la Cultura se cuidan también del servicio de revistas y prensa diaria. Mejor dicho, los Milicianos de la Cultura controlan a los activistas que realizan este trabajo.

En todos los batallones hay los periódicos murales. Vamos en ca-

mino de conseguir en breve plazo, que todas las compañías tengan el suyo.

Ayudados por los mandos y con el apoyo de diversas organizaciones, tenemos material deportivo. Discos, jabalinas, pelotas de futbol, etc., que los soldados aprovechan.

En todos los hogares del combatiente hay damas, ajedrez y otros juegos permitidos, como el ping-pong, etc.

Tenemos unas imprentas Freinet que llevaremos a las mismas trincheras a fin de editar unas pequeñas revistas de campaña.

En vista a la formación de cuadros dentro del Ejército, se dan clases a cabos y sargentos. Su importancia ha sido remarcada en

una entrevista con el Comisario de Guerra del Ejército del Este. Entrevista que fué en Barcelona en mi viaje último.

Regalados por la F. E. T. E. tenemos unas multicopistas con las que popularizamos poesías y trabajos periodísticos de carácter guerrero.

En las salas de lectura se organizan discusiones colectivas de libros y artículos.

Espero que dentro de poco nuestra labor será más perfecta. Y que a esta relación de actividades podamos añadir otra de cosas realizadas.

PALERM VICH

Inspector de Frente

Milicias de la Cultura en Cartagena

Se están organizando las Milicias de la Cultura en este Sector de Cartagena.

El ambiente no puede ser más propicio. Comisarios y Jefes Militares prestan toda clase de facilidades. Soldados todos ansiosos de cultura. Marineros, artilleros, soldados de infantería, de aviación, ponen de manifiesto su enorme interés por elevar su nivel cultural.

Ante ello una gran preocupación nuestra: corresponder a las máximas facilidades y satisfacer cumplidamente los anhelos de nuestros soldados.

Este es nuestro propósito.

Propósito lleno de prometedoras esperanzas, que requieren e homenaje interno de nuestro entusiasmo.

Propósito, que la capacidad de nuestros Milicianos de la Cultura prontamente han de convertir en hechos.



También en el «Méndez Núñez» tiene Milicias de la Cultura su periódico mural.

Los últimos retoques a la organización se están dando. Una cruzada de trabajo cultural se abre ante nosotros.

Y una alegría inmensa, tan inmensa como la cruzada misma, anima nuestra actividad.

Nuestros propósitos de hoy serán nuestro orgullo de mañana.

Y nuestro trabajo rendirá su fruto en el campo del Pueblo en armas contra la invasión y el obscurantismo.

¡Por la destrucción del analfabetismo en las filas del Ejército español!

¡Por el triunfo del Pueblo!
¡Vivan las Milicias de la Cultura!

El Responsable,
CRISTÓBAL IZQUIERDO

Con objeto de impulsar el desarrollo de las fuerzas físicas, culturales y de capacitación política y militar entre los combatientes de la II División, ésta ha establecido un contrato de emulación entre la 1.ª y 9.ª Brigadas de tan honrosa tradición heroica.

Por lo que respecta al trabajo cultural se han señalado los siguientes puntos:

1.º **Cual es la Brigada que en el plazo de tiempo que marca el Contrato tiene menos analfabetos hasta llegar a aniquilar el analfabetismo.**

2.º **Qué Brigada consigue un funcionamiento más completo y regular de escuelas en sus Batallones.**

4.º **Qué Brigada realiza un mejor trabajo de periódicos murales, más completo, y en el que el periódico mural sea el órgano de expresión y el orientador político del soldado.**

5.º **Cual es la Brigada que desarrolla más la tarea de creación de cuadros artísticos y cuales son los mejores.**

6.º **Qué Brigada saca mejor su periódico de colaboración y de orientación.**

Destacamos este hecho por parecernos digno de todo encomio y animamos a las demás unidades de nuestro Ejército a que se decidan a establecer contratos de esta índole que sólo beneficios pueden reportar a nuestros combatientes. La emulación, sobre todo cuando se limita a una mejor formación cultural, es germen de progresos ininterrumpidos y promesa de frutos maduros.



Emisiones de Milicias de la Cultura, del Frente del Centro, para la enseñanza de los combatientes



FRENTE DEL CENTRO

La Inspección de Madrid organiza un ciclo de conferencias para combatientes, retransmitidas por Unión Radio. En la sesión inaugural pronunció unas palabras el general Miaja.

Milicias de la Cultura del Frente del Centro, para completar su obra de combatir el analfabetismo y divulgar con procedimientos modernos las materias que constituyen el andamiaje de la civilización, ha organizado un ciclo de conferencias dedicadas a los soldados del Ejército Popular que se transmiten por el micrófono de Unión Radio, los lunes y jueves de todas las semanas.

Estas cortas charlas culturales, complemento de la labor educativa que a diario ejercen los Milicianos de la Cultura en las trincheras, versan sobre temas de actualidad, de arte, de ciencias; todos ellos a manera de sencilla divulgación, para que las mentes de quienes han de recibir las enseñanzas puedan

los masas trabajadoras españolas se formen culturalmente. Cultura vital, abierta a todas las corrientes modernas. Milicias de la Cultura quiere estar en las avanzadas de la lucha contra la ignorancia. Queremos ayudaros a encontrar lo que de noble y puro tenemos en lo íntimo de nuestro ser. Nos esforzaremos por crear en vosotros afanes de superación. Tenemos, como antifascistas y revolucionarios, la obligación de ir forjando nuevos valores».

Habla el Director del Teatro Escuela.

Seguieron después unas palabras del director del Teatro Escuela de Arte. Su tema fué «El amor a la profesión, el cuidado en el trabajo y la satisfacción del deber humilde cotidiano». Terminó invitando a todos a cooperar en la empresa gloriosa de la liberación y el engrandecimiento de España.

Un combatiente redimido del analfabetismo, hizo esta aclaración al final de su diálogo: «Cuando todos sepamos leer y escribir nuestra tierra será otra».

Dió fin a esta primera jornada el desarrollo del tema «Los soldados del pueblo cantan. El canto colectivo. Los coros».

Segunda emisión

La segunda emisión tuvo lugar el 12 de julio con un «Noticiero de Milicias de la Cultura», resumen de la labor que en los frentes realizan los maestros y sus alumnos; artículos publicados en las trincheras y en los periódicos murales.

Prosiguió una charla sobre la poesía española; el romancero de la guerra civil como continuación de las tradiciones heroicas de nuestros poemas épicos y cantares de gesta.

Un evadido opina sobre Milicias de la Cultura.

Bajo el título de «Opiniones» oímos las de un evadido de las filas enemigas, que hizo un elogio de

Milicias de la Cultura y del Gobierno que las creó oficialmente, y dedicó palabras de gratitud al Ministro de Instrucción Pública.

Finalmente continuó desarrollándose el tema «Los soldados del pueblo cantan», sobre un índice de cómo se canta en conjunto; propósito y estado que ha de inspirar al cantante y modo de emitir la voz.

Tercera emisión

Con el habitual noticiero de Milicias de la Cultura del Frente del Centro dió comienzo la tercera emisión correspondiente al día 15 de julio.

La prensa de todo el mundo que recoge impresiones de la guerra fratricida de España, publica palabras de admiración para los maestros milicianos. A través de los reportajes de los periodistas extranjeros, se va conociendo en todas partes la labor inmensa que los Milicianos de la Cultura realizan en su lucha contra el analfabetismo.

Después, José Gómez Gayoso, secretario de la Inspección del Centro del Comisariado de Guerra, pronunció unas maravillosas palabras que en otra sección reproducimos íntegramente. Quédanos aquí resaltar el elogio que hizo de nuestro camarada el comandante Polanco caído gloriosamente en los combates de Brunete.

«Los soldados del pueblo cantan»

La canción popular, el canto proletario y los himnos fueron los subtítulos bajo los que se desarrolló

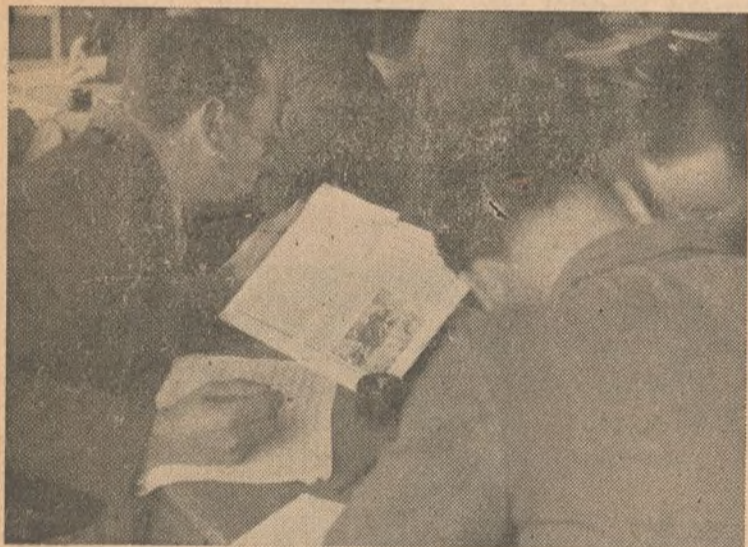
en este día el tema «Los soldados del pueblo cantan». La revolución rusa, que ha dado a la gigantesca y portentosa organización la U. R. S. S., ha llenado el mundo de canciones revolucionarias, de marchas guerreras, de himnos de triunfo y canciones de alegría.



Los pueblos cultos han vencido siempre a sus opresores.

Su autor hizo un resumen del cancionero que la guerra civil ha instaurado en España en un año de lucha. Y terminó la emisión con unas letras de Rafael Alberti:

«Ya se marchan los moros—para su tierra,— porque el proletariado—ganó la guerra.»



Las horas de descanso son aprovechadas febrilmente por los analfabetos.

asimilar lo que oyen, pese a la falta de iniciación.

La apertura del ciclo se verificó el día 8 de julio a las ocho de la noche, con unas palabras del general Miaja.

«La cultura en el Ejército Popular —dijo el heroico defensor de Madrid— no sólo es necesario, sino imprescindible. Es preciso que el Ejército se forme culturalmente ahora en la guerra, en los momentos libres que la lucha le deje, y después de ella, de una manera intensiva y con una organización perfecta».

Intervención de García Jiménez

Posteriormente, el inspector responsable de Milicias de la Cultura del Frente del Centro expuso los propósitos de este organismo. «Es necesario conseguir —dijo— que



Los «Hogares del soldado» son también sede de trabajo